

# Oportunidades perdidas de Rajoy

MIQUEL ICETA

ABC, 21.05.09

En pocas semanas Mariano Rajoy está perdiendo oportunidades preciosas para demostrar que es el líder que el PP necesita y que representa una alternativa sólida al actual gobierno presidido por José Luis Rodríguez Zapatero.

Primero dijo querer cambiar la difícil relación entre el PP y Cataluña y empezó por pasear por Barcelona el pasado 23 de abril para compartir con muchos el Día de Sant Jordi. Se trataba de un buen comienzo, lástima que no lo aprovechara para anunciar la retirada del recurso interpuesto por su partido contra nuestro Estatuto. Y lo que es peor, desde entonces hemos sabido que el PP piensa recurrir también la Ley de Educación de Cataluña (a través de la publicación de un indecente anuncio que exhibía la imagen de dos menores esposados), o que sus principales candidatos a las elecciones europeas consideran que «la inmersión lingüística es una inmersión en la ignorancia» (Mayor Oreja) o creen que defender la lengua catalana en Europa «es una chorrada» (Vidal-Quadras). En fin, no parece éste el mejor camino para mejorar la imagen del PP en Cataluña.

Tampoco Rajoy ha estado fino en su reacción a la sentencia del Yak-42, que inhabilita políticamente a Federico Trillo, o a los escándalos que afectan a miembros de su partido, como los que se refieren al presunto espionaje en la Comunidad de Madrid, la trama Gürtel («Lo nuestro es muy bonito», «Te quiero un huevo») que afecta a diversos diputados autonómicos, al tesorero del partido y al Presidente de la Comunidad

Valenciana. Primero, mirar hacia otro lado. Después, negar. Más tarde, atribuir la culpa a medios de comunicación desafectos. Siempre, achacarlo todo a una maniobra socialista. En fin, camino seguro al desastre. La única manera de preservar la imagen de un partido es combatir cualquier comportamiento irregular para evitar precisamente que unos cuantos dañen irreparablemente la credibilidad de todo el partido. Otra oportunidad perdida.

Pero estas dos oportunidades perdidas palidecen ante el propio fiasco personal de Mariano Rajoy en el reciente Debate sobre el estado de la nación. Ahí no hay excusa. El debate se gana o se pierde. Se presentan propuestas o no se propone nada. Y el veredicto de la opinión pública fue inapelable: Rajoy perdió. Fue derrotado por goleada a causa de una ausencia absoluta de ideas para reactivar la economía, constatándose una vez más que el PP está más atento a utilizar la situación para desgastar al gobierno que en proponer alternativas y soluciones para salir de ella.

Sé que Rajoy es, ante todo, un superviviente. Pero tal acumulación de oportunidades perdidas le inhabilita para guiar su partido a la victoria. Pero no ha perdido la esperanza: quienes podrían sustituirle acumulan esqueletos en el armario.